

Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la península Ibérica. II. (1936-1968)

La historiografía grecorromana ha ocultado el verdadero papel que jugaron los fenicios en el Mediterráneo y, específicamente, en la Península Ibérica, por la escasez de fuentes textuales fenicias y por su origen étnico de pueblos semitas. La mayor parte de los hallazgos aislados fenicios serán reinterpretados como tartésicos en la primera mitad de los años sesenta a partir de las propuestas de Carpenter y García y Bellido, los cuales retrasaron los inicios de la colonización fenicia en el Mediterráneo Central y Occidental, las fundaciones de Cartago y Cádiz, dando prioridad a los griegos, los cuales comerciarían con un estado tartésico que había desarrollado un arte indígena orientalizante. Sin embargo, en 1962, se descubrió accidentalmente la primera necrópolis fenicia en Almuñécar (Granada), y en 1964 se excavó en Toscanos (Málaga) la primera factoría comercial fenicia de la Península Ibérica. No obstante, el proceso de recuperación de Tartessos, iniciado con la segunda edición española del Tartessos de Schulten en 1945 y el descubrimiento del tesoro de El Carambolo en 1958, culminó con el congreso de Jerez de la Frontera de 1968 y el Tartessos de Blazquez en 1968, y acabó por circunscribir a los fenicios occidentales al litoral costero de Andalucía.

Palabras clave: *Historiografía. Descubrimiento. Fenicios. Península Ibérica. Tartessos.*

The Greco-Roman historiography has concealed the real paper that played the Phoenicians in the Mediterranean and, specifically, in the Iberian Peninsula, by the shortage of Phoenician textual sources and by their ethnic origin of semitic peoples. The lion's share of the isolated phoenician discoveries findings will be reinterpreted as tartesian in the first half of the sixties because Carpenter and García y Bellido delayed the beginnings of the Phoenician colonization in the Central and Western Mediterranean, the foundations of Carthage and Cádiz, giving priority to the Greeks, which would trade with a tartesian state that had developed an indigenous Orientalizing art. However, in 1962, will be discovered accidentally the first Phoenician necropolis in Almuñécar (Granada), and in 1964 will be dug in Toscanos (Malaga) the first phoenician commercial factory on the Iberian Peninsula. Nevertheless, the recovery process of Tartessos, initiate with the second spanish edition of Schulten's Tartessos in 1945 and the discovery of the treasure of El Carambolo in 1958, peaked with the congress of Jerez de la Frontera in 1968 and the Blazquez's Tartessos in 1968, ended up to limit to the western phoenicians to the coastal of Andalusia.

Key words: *Historiography. Discovery. Phoenician. Iberian Peninsula. Tartessos.*

INTRODUCCIÓN

El ascenso del nazismo en Europa en los años treinta, culminado en el nombramiento de Adolf Hitler como canciller alemán desde enero de 1933, supuso el auge de los sentimientos antisemitas en las capas más humildes de la sociedad, propugnando el nazismo la pureza racial y transformando la lucha de clases en una lucha de razas contra la minoría judía más rica y culta, que fue definida como *Untermenschen* o subhumana.

La *solución final* defendida durante la Segunda Guerra Mundial en la conferencia de Wannsee por Heinrich

Himmler, *Reichsführer SS –Schutzstaffel–* desde 1929, quien controlaba las divisiones *Waffen SS* y los campos de concentración y Reinhard Heydrich, director de la *Reichssicherheitshauptamt* que controlaba la Gestapo, antigua policía secreta del Estado de Prusia, la policía criminal *–Kripo–* y el SD *–Sicherheitsdienst–* o servicio de seguridad nazi, implicaba la exterminación de todos los judíos europeos en territorios conquistados que no estuvieran en condiciones físicas de contribuir al esfuerzo militar alemán. Esta decisión transformó a principios de 1942 los campos de concentración, creados desde 1933, en campos de trabajos forzados para las fábricas de armamento de las SS o de empresarios

privados, y costó la vida de al menos cinco millones de judíos europeos.

LA RECUPERACIÓN BÍBLICA DE LOS FENICIOS

Un aspecto importante fue que ya durante la Segunda Guerra Mundial se produjo un movimiento favorable a los fenicios al buscarse, por los investigadores del Antiguo Testamento, las raíces del cristianismo y judaísmo en el mundo cananeo de finales del segundo milenio a.C.

El principal impulsor será el Catedrático de Lenguas Semíticas de la John Hopkins University de Baltimore, William Foxwell Albright, por entonces el mejor especialista del Próximo Oriente en los Estados Unidos, que se plasma claramente en su libro *De la Edad de Piedra al Cristianismo. Monoteísmo y el Proceso Histórico*. El estallido de la Segunda Guerra Mundial le afectó mucho y buscó en la religión una salida espiritual en un momento que consideraba al mundo amenazado por el “misticismo racial” y la pérdida de los estándares científicos independientes frente a los parámetros racistas del nazismo o los marxistas de la U.R.S.S. de Stalin, con la esperanza en “una verdadera catarsis la cual, creemos nosotros, traerá el renacimiento espiritual profundo y prevendrá al hombre de destruirse a sí mismo” (Albright, 1940: 310-311).

La clave fue su estudio de los textos sobre los dioses de Ugarit en las tablillas que iban descubriéndose durante los años treinta, que le convencieron de la continuidad entre los cananeos del Bronce Final con la religión de Fenicia, recogida por Filon de Biblos, y la religión en Palestina que refleja el Antiguo Testamento. Así pasará a hablar del panteón cananeo como sinónimo del panteón fenicio, el cual no sólo estaría en el territorio de la antigua Fenicia sino también de la antigua Palestina, denominándolos “Cananeos de Fenicia y Palestina” (Albright, 1940: 175). En sus influyentes trabajos defenderá la continuidad de la mitología cananea entre el 1400 y el 700 a.C. y recalcará que “nunca debemos olvidar que Cananitas y Fenicios fueron un pueblo, tanto en lenguaje como en tradición cultural”, y los propios fenicios siempre se llamaron cananeos, costumbre que también matuvieron sus colonos en la Cartago púnica y romana hasta la época de San Agustín en el siglo V d.C. (Albright, 1942: 68, 70).

En claro contraste, uno de los ideólogos de la Alemania nazi, F.A. Beck (1944: 39) en su libro *Der Aufgang des Germanischen Weltalters* –El nacimiento de la Era Mundial Germánica–, no dudaba en señalar que el “Cristianismo no es más que una forma de Judaísmo” (McCann, 1990: 76).

GARCÍA Y BELLIDO Y LA RENOVACIÓN DE LOS AÑOS TREINTA

La renovación de los estudios fenicios en la Península Ibérica vendrá asociado a la figura de A. García y Bellido.

Tras doctorarse en arte barroco (García y Bellido, 1930), pronto orientó sus investigaciones hacia el arte griego tras obtener en 1931, un año después, una cátedra en la Universidad Central de Madrid con sólo 28 años. Poco después recibió el encargo de elaborar el catálogo de hallazgos griegos en España para el Fichero de Arte Antiguo del Centro de Estudios Históricos (García y Bellido, 1936). Sin embargo, al estallar la Guerra Civil, se vió separado de su familia, dedicándose en Madrid a trabajar en un catálogo de hallazgos arqueológicos fenicios y cartagineses para la Escuela de Estudios Hebraicos del C.S.I.C. El obligatorio análisis realizado con las fuentes le llevó a acordar con su dirección preceder el estudio arqueológico con otro histórico de las fuentes que conformarían dos artículos consecutivos. Finalmente la propia Escuela de Estudios Hebraicos le ofrecerá la posibilidad de ampliar los dos artículos para presentar un libro monográfico.

Los intereses de García y Bellido (1942a: 1-2) son claros: “entre nosotros no se había hecho aún una exposición metódica y exhaustiva en lo posible de todo el complejo histórico concerniente a la colonización púnica en la Península Ibérica” pero además “como acababa de estudiar a fondo todo el proceso de la colonización griega, tanto en sus aspectos históricos como arqueológicos, me interesaba acoplar a ella la púnica, su coetánea y rival, por ver si se deducía de ello algún punto de vista nuevo tanto para una como para otra”.

Que este segundo aspecto era el que más le interesaba lo demuestra el que sólo tres años después escribiera que la Península estuvo “muy separada del fondo clásico de la cultura antigua (...) [por] la interferencia histórica de un pueblo que, como el púnico, sirvió durante casi toda la Antigüedad de pantalla opaca que impidió que las luces griegas llegasen a iluminar clara y nítidamente estas apartadas regiones de la ‘oikouménē’”. La razón era que “Durante toda la Antigüedad obsérvase un forcejeo intenso por parte de los griegos para llegar a una incorporación económica de las tierras del lejano Occidente al círculo de sus intereses. Pero, como contrarresto de esta tendencia, alzóse siempre la de los púnicos, interesada, por su parte, en mantenerlas dentro de sus dominios comerciales. Llevábanles de ventaja éstos a aquéllos no sólo la primacía en el intento y el éxito, sino la mayor proximidad (...) [de] Carthago, hija y heredera de las metrópolis fenicias orientales” (García y Bellido, 1945: 7-8).

Si en su primer catálogo de hallazgos griegos reconoce que “No presumíamos al emprender este trabajo que el número de monumentos griegos de todo orden salidos del suelo español había de ser tan alto, especialmente en bronce” (García y Bellido, 1936: 9), tras evaluar la calidad y cantidad de los hallazgos fenicios y cartagineses, no le queda más remedio que reconocer su superioridad, “ya que la abundancia del material púnico sobrepasa en mucho por su cantidad al griego hallado en España (...) tenemos un gran número de necrópolis distribuidas por toda la isla de Ibiza, entre ellas la importantísima del Puig d’es Molins con unos 4.000 sepulcros, más la de Cádiz, con más de un centenar y medio

de enterramientos próceres, y las de Villaricos y Carmona, por no citar sino las más importantes. A eso añádase el santuario de Tanit en Ibiza, con un sin fin de exvotos, y los hallazgos sueltos a veces tan importantes como el de La Aliseda” (García y Bellido, 1942a: 212-213).

Sin embargo, “en muchos casos no es tampoco seguro que sean productos realmente púnicos, pues ni los fenicios ni sus sucesores, los carthagineses, tuvieron, propiamente hablando, un arte con caracteres étnicos, nacionales, como lo tuvieron no sólo los griegos y egipcios, sino pueblos de cultura más pobre (...) como fueron los etruscos y los iberos. Ello es una prueba de la negación para el arte figurada de los semitas: antes de ser una prohibición religiosa (...) fué una incapacidad del espíritu. (...) En efecto, el artista o el industrial púnico, poco exigente para sí mismo (...) imitó constantemente el arte, el estilo, la técnica y hasta los objetos mismos de aquellos pueblos más progresivos, con los que se hallaba en contacto (...) con galas tomadas a las culturas cretíco micénicas, del arte mesopotámico, del egipcio, del griego, del etrusco mismo, y, finalmente, del romano” (García y Bellido, 1942a: 210-211).

Por otra parte, como López Castro (1992: 21-22) ha señalado, minimizó la importancia de las colonias fenicias en la Península Ibérica, dando sólo mayor antigüedad a Abdera que consideraba una colonia griega hasta la batalla de Alalia, y había que esperar a época cartaginesa para poderse hablar de simples factorías pesqueras en Malaka, Sexs y Abdera (García y Bellido, 1942a: 25, 120), priorizando la insuficiente información arqueológica entonces disponible sobre las tres ciudades, frente a las fuentes escritas.

La dedicatoria del libro *España y los españoles hace dos mil años* “A la memoria del rey de Tartessos Arganthonios (...) el primer español de nombre conocido que supo admirar a Grecia” (García y Bellido, 1945) da que pensar. No es sólo la preferencia griega que manifiesta su investigación, sino también su participación en la transformación que en la segunda mitad de los años cincuenta van a tener la práctica totalidad de los que había denominado hallazgos fenicios de la Península Ibérica para considerarlos, de pronto, tartésicos.

No obstante, su labor de recuperación de los elementos de la cultura fenicia en la Península Ibérica debe situarse en el contexto de la investigación de la época, y así, durante el *IV Congreso Arqueológico del Sureste Español*, celebrado en Elche en 1948, Almagro Basch (1949: 388-389) señalaba que “El mundo púnico es una nebulosa de la que no sabemos nada, porque si las excavaciones de Ibiza han sido una desgracia, en las de Cádiz ha pasado algo parecido”. Por el contrario, García y Bellido, por entonces el mejor conocedor de estos materiales, matizaba que “Hemos estado esta mañana en el Museo de Alicante y todo lo que hemos visto allí es púnico (...) desde los alfares, los vasos, los braseros de bronce (...) He estado en Ibiza, no sé si se trata de cerámica ibérica o púnica, pero todas las Tanits son púnicas y hay docenas, centenares”.

LA COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES Y CHIPRE

La Comisaría General de Excavaciones dirigida por J. Martínez Santa-Olalla desde el final de la Guerra Civil no tendrá como uno de sus objetivos prioritarios el mundo fenicio, aunque se apoyará a investigadores extranjeros, dentro de la política de relaciones internacionales que mantenía su director Julio Martínez Santa-Olalla a través de sus colaboradores en la Comisaría, había orientado su investigación de campo hacia el Calcolítico y Bronce del Sureste, realizando excavaciones en Almizaraque (Almería) y la Bastida de Totana (Murcia), o sondeos en Los Millares y El Argar (Almería), los cuales quedaron generalmente inéditos salvo la Bastida (Martínez Santa-Olalla *et al.*, 1947). En su síntesis de la Prehistoria de España, dentro su Bronce IV, apenas tiene presencia lo semítico frente al empuje de los Campos de Urnas centroeuropeos, el cual se restringe a que “Se habla de Tarteso (...) y sobre todo hay unas relaciones crecientes con el mundo mediterráneo, un tanto olvidado, que hace llegar a nuestras costas, especialmente a través de los fenicios, elementos culturales orientalizantes” (Martínez Santa-Olalla, 1946: 72). Pocos años después se vió arrastrado también al intento de descubrimiento de Tartessos y realizó excavaciones en Carteia (Algeciras, Cádiz), siguiendo la posible relación que sugiere Plinio (*N.H.*, III, 8), trabajos de los que sólo se conserva parte de un manuscrito incompleto, firmado en enero de 1953.

Carlos Alonso del Real tradujo el libro sobre la necrópolis de Villaricos (Astruc, 1951: 223), un trabajo terminado de redactar en 1941, cuya publicación se retrasó por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y las penurias económicas de la postguerra. Allí se recogen, básicamente, los cuadernos de campo y sistematizaciones que Siret ya había realizado en borradores, polarizándose el estudio de Astruc hacia las cáscaras de huevo de avestruz del yacimiento, su habitual tema de investigación.

Es importante resaltar que Astruc (1951: 185-186), en sus casi ausentes conclusiones, considera que la necrópolis inicialmente estuvo constituida por chipriotas en el siglo VI a.C., a los que se agregarían posteriormente libiofenicios procedentes de Cartago, y finalmente, se incorporarían cartagineses entre los siglos V-IV a.C. Sin embargo, la definición más clara la propone en un trabajo que resume esta investigación, donde se define a Villaricos como “un centro *indígena* con incrustaciones de libiofenicios y cartagineses”, “muy poblada, pero humilde y alejada de Cartago” (Astruc, 1950: 58, cursivas nuestras).

También se apoyó el viaje de P.J. Riis (1950: 121), catedrático de la Universidad danesa de Aarhus, para estudiar la estatua de alabastro de Galera (Granada), la cual consideró una producción chipriota de la segunda mitad del siglo VII a.C., continuando sus trabajos sobre la iconografía de Astarté que ya había desarrollado sobre las placas de arcilla sirias (Riis, 1949).

Este supuesto origen chipriota, antes que específicamente fenicio, se creyó apreciar también por Cuadrado Díaz (1962: 399) cuando se publicó el jarro de boca de seta de Casa de la Viña, en las inmediaciones de Torre del Mar (Málaga) (Fernández Avilés, 1958: 40, foto 1) y volvió a esgrimirse cuando se descubrió la necrópolis de Laurita, cuyas cerámicas más características, los jarros de boca de seta y trilobulados, fueron definidos por Maluquer (1963: 59, 61) como chipriotas o fenicio-chipriotas. Más contundente aún lo fue algunos años después, cuando planteó que “Durante todo el siglo VII, las importaciones de origen o fábrica chipriota son muy abundantes y cubren geográficamente desde las bocas del Ebro hasta el sur de Portugal. Representan una parte importante y posiblemente mayoritaria del volumen total de los productos que mercadeaban los fenicios” (Maluquer, 1968: 17).

ALMAGRO BASCH Y LOS CELTAS DEL BAJO GUADALQUIVIR Y HUELVA

Poco antes, en 1945, se producirá el hallazgo casual por F. Martínez de Acuña de una sepultura de incineración del Cabezo de la Joya con una urna metálica de tipología similar a las Cruz del Negro, al desplomarse tierras del cabezo sobre el muro de contención de una casa. La sepultura será objeto de reexcavación en julio de 1960 por Orta y Garrido (1963: 9-11 y 1964: 320, 322-323), quienes en su interpretación optaron por dos de las hipótesis recurrentes entre los años 40 y 60. La atribución de los platos de engobe rojo a un origen sirio, pero difundido por Chipre (Orta y Garrido, 1963: 35) del “círculo egeo chipriota” (Orta y Garrido, 1964: 323) y el carácter indoeuropeo del rito de incineración, aportado por los celtas, de “influencia nórdica”, el cual sería demostrativo del “dominio efectivo indoeuropeo de esta zona (...) del Tinto y Odiel” (Orta y Garrido, 1963: 35-36 y 1964: 323).

Este componente celta también alcanzaba el Valle Bajo del Guadalquivir y Huelva según Cuadrado Díaz (1956: 77-79), pues los jarros y platos metálicos importados de Chipre o Fenicia presentes en el túmulo de la Cañada de Ruiz Sánchez (Carmona), Río Tinto (Huelva) y La Aliseda (Cáceres) habían sido “introducidas en el mundo celta del occidente peninsular” y el túmulo de Ruiz Sánchez lo considera “seguramente céltico”.

Estas tesis derivan, desde Bonsor (1899; Dechelette, 1909: 393), de la asociación entre penetración celta en la Península Ibérica y ritual funerario de la incineración. Su principal representante durante el tercer cuarto del siglo XX fue el Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense, Martín Almagro Basch (1952: 246 y 1958: 106) que defendía la tesis de Schulten sobre el origen tirseno desde Asia Menor de Tartessos y Etruria, pero se distanciaba claramente de sus teorías señalando que “el nombre de Tartessos no es una realidad que podamos fijar hoy ni étnica ni culturalmente en la Península”.

Respecto a los fenicios, aunque acepta los datos de las fuentes escritas, parece minimizar el componente semita que pudieron aportar a la Península Ibérica, el cual restringe a la costa andaluza “salvo alguna factoría situada en el valle llano del Guadalquivir”, considerándolos “mediterráneos orientales con no mucho de semitas y con un acusado mestizaje con braquicéfalos asiáticos o armenoides”, y sólo durante el periodo bárquida, 237-207 a.C., “el elemento púnico, ya no exactamente fenicio, y por lo tanto aún menos semítico, llega a dominar militarmente durante cortos años una parte de la Península” (Almagro Basch, 1958: 106-108).

Su enfoque parte de su convencimiento sobre el origen celta de “los campos de urnas de los sepulcros de incineración de (...) El Acebuchal y Cruz del Negro” en Sevilla excavados por Bonsor, considerando en los túmulos B, L, M y R de El Acebuchal que “el tipo de túmulo, así como los objetos de su ajuar, es completamente igual a los de esta cultura y con seguridad procede del centro de Europa”. Además, “Otros enterramientos de significado semejante a los de Carmona, y que prueban nuestra supuesta ocupación céltica de aquellos lugares, aparecen en la necrópolis de Setefilla, en Lora del Río, también en la provincia de Sevilla” (Almagro Basch, 1952: 227-228, 230).

Estas hipótesis las mantendrá a lo largo de su carrera y años después comentaba como el “reino de Tartessos”, muestra un “marcado carácter indoeuropeo, o sea eso que llamamos céltico, de cuantos hallazgos arqueológicos nos ofrecen estas regiones durante estos siglos VIII al VI a. de J.C. Eran gentes incineradoras; se enterraban en túmulos y poseían unas cerámicas fabricada a mano (...) sobre todo, emparentadas con los invasores europeos de los campos de urnas y de túmulos del Bronce Final centroeuropeos. Los hallazgos de Huelva, Medellín y otros nos muestran el proceso transformador que se va produciendo con la introducción del torno de alfarero y los estilos cerámicos de los colonizadores del Mediterráneo oriental. Aparece ahora el nombre del único rey de estas gentes tartésicas, Argantonios, que es céltico, y los vestigios de indoeuropeización de la zona son numerosos, incluso en el corazón de Andalucía occidental y Bajo Guadalquivir” (Almagro Basch, 1975: 277).

LA CERÁMICA DE ENGOBE ROJO

El nombramiento de Miquel Tarradell como director del Servicio de Arqueología del Protectorado español en el Norte de Marruecos y del Museo Arqueológico de Tetuán a partir de 1948 abrió la posibilidad localizar asentamientos fenicios en el litoral vecino marroquí, ante la supuesta ausencia de restos fenicios en la Península Ibérica.

Inmediatamente iniciará excavaciones arqueológicas en Lixus (Tarradell, 1948: 334) y desde 1951 comenzará el sondeo del Algarrobo, que proporcionará la secuencia arqueológica más antigua de la ciudad al alcanzar los niveles fenicios (Tarradell, 1952: 165-166, fig. 9), documentándose cerámica de engobe rojo.

Poco después, se producirá en el Protectorado francés el descubrimiento de cerámicas y monedas en la superficie de la isla de Mogador por parte de dos profesores del Liceo de Essaouira, J. Desjacques y P. Koeberlé (1955), quienes efectuarán pequeños sondeos durante ese año de 1950. El interés de sus resultados (Thouvenot, 1954), los que estaba proporcionando Lixus desde la llegada de Tarradell en 1948 y la polémica que se había levantado entre los africanistas franceses por la publicación de la nueva interpretación de Carcopino (1943) sobre el periplo de Hannón (Marcy, 1943-45; Rousseaux, 1949; Mauny, 1951), llevarán a H. Terrasse, Director del Instituto de Altos Estudios Marroquíes y R. Thouvenot, Director de Antigüedades del Protectorado francés, a encargar en noviembre de 1950 su excavación a P. Cintas que entonces era el Jefe de la Sección de Arqueología Púnica del Servicio de Antigüedades de Túnez.

La excavación de Mogador se reiniciará en 1952 (Cintas, 1953: 74-75 y 1954: 9), durante las cuales también descubrirá cerámica de engobe rojo, investigaciones que posteriormente serán continuadas por A. Jodin entre 1956-58 (Jodin, 1957 y 1966).

Paralelamente, durante la campaña de excavaciones de 1949 que venía realizando E. Cuadrado Díaz (1953: 266 y 1961: 178-179) en El Cigarralejo (Murcia), dentro de la sepultura 45 aparecieron platos completos de barniz rojo. Tras contactar con D.B. Harden del Ashmolean Museum en Oxford en 1951, quien los relacionó con cerámicas del Mediterráneo Oriental, se publicó el artículo sobre el sondeo en Lixus (Tarradell, 1952) donde se mencionaba la presencia de esta cerámica de engobe rojo en Lixus y Mogador. Tras ponerse en contacto Cuadrado con Tarradell, este último y Cintas vendrán a Madrid a reunirse con Cuadrado para hablar del tipo más frecuente de cerámica fenicia, que había pasado hasta entonces completamente desapercibido en la bibliografía desde su localización en El Acebuchal y el túmulo de Entremalo, donde había sido considerada como cerámica oriental (Bonsor, 1899/1997: 85-86, fig. 91-92).

Resultado de este encuentro, ese mismo año se publicarán simultáneamente tres notas sobre la cerámica de engobe rojo (Cintas, 1953; Cuadrado, 1953; Tarradell, 1953). M. Tarradell (1953: 166) apuntó a los siglos IV-III a.C. como el momento de máximo uso, por anteceder a la cerámica ática en el sondeo del Algarrobo en Lixus, cuyo nivel más antiguo, el estrato V, sólo fecha en un momento impreciso anterior al siglo IV a.C. (Tarradell, 1959: 271). E. Cuadrado (1953: 306) propuso como fechas más antiguas los siglos V-IV a.C. para los platos de Carmona. No obstante, será Cintas (1953: 74-75) quien aportará la visión más completa, gracias a su perfecto conocimiento de la cerámica fenicia y púnica de Cartago (Cintas, 1950), situando los orígenes de los platos de engobe rojo en el siglo VII a.C., fabricados en Andalucía, desde donde se expandirían en la costa atlántica hasta Mogador y en el Mediterráneo hasta Les Andalouses (Argelia), sin alcanzar Cartago.

FENICIOS O TARTESIOS

Probablemente la traducción castellana de la segunda edición del Tartessos de Adolfo Schulten, publicada en 1945 por Espasa Calpe, ejerció una fascinación difícil de medir adecuadamente durante la postguerra española, aunque como ya sucedió con los 1200 ejemplares de la primera traducción de 1924, “despertaron muchos entusiasmos y afanes de rebusca” (Pericot, 1969: 73).

Antonio Blanco Freijeiro, aunque había realizado una tesis doctoral con García y Bellido sobre *Minería y metalurgia española en la Antigüedad* en 1947, obtuvo una beca postdoctoral de dos años en Oxford entre 1947-49, donde recibió una notable influencia de P. Jacobsthal (1906a, 1906b, 1929a y 1929b), quien había estudiado las importaciones de bronce griegas en el mundo celta centroeuropeo, y por J.D. Beazley en iconografía de la cerámica griega, hasta que se incorporó entre 1949-59 como Profesor Ayudante de García y Bellido en Arqueología en la Universidad de Madrid.

Sus nuevos intereses ya se reflejan en un trabajo inicial sobre los jarros de bronce (Blanco, 1953), pero ya a mediados de los años cincuenta va a introducir por primera vez el concepto de Orientalizante (Poulsen, 1912), tras un análisis detenido de algunas manufacturas de lujo conocidas en el Sur de la Península Ibérica, en particular el tesoro de La Aliseda y los peines de marfil (Blanco, 1956 y 1960). Esta fusión de lo indígena y lo fenicio, aún se veía como fruto de los talleres artesanales fenicios de la Península Ibérica donde Tartessos suponía la fusión de ambas culturas. “Los vasos de bronce y las joyas de La Aliseda tienen desde luego una clara ascendencia oriental, pero al mismo tiempo poseen una fisonomía propia, peculiar, que permite considerarlos productos de los talleres de las colonias fenicias de nuestro Mediodía, de lo que fue el antiguo imperio tartésico. Cabría incluso afirmar que en sus últimos tiempos la cultura tartésica no fue más que una amalgama de elementos indígenas y de elementos orientales aportados por los colonos fenicios (...) un fenómeno análogo se produce en Etruria” (Blanco, 1956: 50).

En 1958 se producirá el hallazgo casual de un tesoro de oro en El Carambolo (Sevilla), con la inmediata realización de excavaciones en el yacimiento ese mismo año (Carriazo, 1970 y 1973), convirtiéndose en el factor desencadenante de una nueva etapa de investigaciones en Andalucía Occidental atraídas por la posibilidad de localizar el emplazamiento de Tartessos. Las declaraciones contemporáneas de Kukahn y Blanco (1959: 47) no dejan de ser reveladoras, “Es lógico que se piense en la fabulosa Tartessos, cuya cultura se va haciendo más tangible de día en día y que aquí se muestra”.

Ese mismo año se publica un artículo de Carpenter (1958: 37, 48, 51, 53) cuyo impacto sobre García y Bellido (1960) no se ha señalado previamente, pero del que creemos que claramente influyó en el surgimiento del concepto Tartessos elaborado por García y Bellido. La reivindicación de Carpenter de la prioridad de los griegos de Samos en atravesar el Estrecho de Gibraltar y comerciar con Tartessos antes que la colonización fenicia, la cual consideraba que no

se produjo hasta fines del siglo VII a.C., suponía además la prioridad de la fundación de Cartago, *ca.* 725-700 a.C., frente a la de Cádiz, *ca.* 530-500 a.C., y finalmente implicaba el carácter tardío del impacto semita en el Mediterráneo Occidental. De esta forma, Tartessos reproduciría el fenómeno ya producido en Etruria donde, según Carpenter (1958: 44), también la presencia griega había precedido a la fenicia, al asumir que los vasos geométricos documentados en Etruria a partir del 725-700 a.C. habrían sido traídos exclusivamente por mercaderes griegos.

Casi simultáneamente, Culican (1959-60: 51, 53-54), tras sugerir una posible asociación de la fecha del 1100 a.C. de Cádiz a posibles viajes de los Pueblos del Mar, también propondrá una fundación de Cartago, *ca.* 720 a.C., contemporánea o sólo ligeramente más temprana que la primera presencia griega en el Mediterráneo Central, y tras una breve influencia cartaginesa en la Península Ibérica, perderían el mercado tartésico en favor de los samios hacia el 650-630 a.C.

En este contexto, si en un primer trabajo García y Bellido (1956: 85, 102) se refiere a los jarros de bronce presuntamente fabricados en un taller gaditano como “púnicos” o “referente a la koiné fenicio-cartaginesa”, cuatro años después (García y Bellido, 1960: 44, 60), tras el hallazgo de El Carambolo, se han transformado en “púnico-tartésicos” fabricados en talleres de la franja costera “entre Huelva y Cádiz; es decir, en la región propiamente tartésica”. Según sus palabras, “Las investigaciones que simultáneamente había emprendido Blanco sobre las joyas hispano-púnicas llevaban a los mismos resultados, y poco después el hallazgo casual de otros nuevos jarros, y el sensacional de los tesoros de Sanlúcar y El Carambolo, vinieron a reforzar de un modo sorprendente estas mismas deducciones. De tal modo que hoy no se pecaría de ligero si, a tenor de los datos conocidos, afirmásemos que buena parte de las joyas aquí halladas, y casi todos, o todos, los jarros de bronce conocidos en esta zona, han de tenerse por productos tartésicos, hispano-púnicos; es decir, indígenas, si bien concebidos según las normas o modas artísticas entonces imperantes en todo el Mediterráneo (...) llamado arte ‘orientalizante’”.

De pronto, “durante el período que pudiéramos llamar tartésico, se multiplicaron las ciudades en el fecundo valle del Guadalquivir; se formó con ellas una gran confederación bajo la hegemonía de la principal de todas, de Tartessos; apareció una potente organización política con la monarquía y Tartessos se convirtió por ello en residencia y corte de los reyes tartésicos, de los que conocemos uno, por lo menos, con caracteres plenamente históricos: Arganthonios; apareció el alfabeto; se redactaron códigos; floreció al parecer una literatura y se formó un arte y una técnica artística que nos son hoy conocidos principalmente por su orfebrería y su metalurgia, más concretamente: por las joyas de Cádiz, La Aliseda, El Carambolo y Sanlúcar y por la magnífica serie de jarros de bronce (...) [y] las piezas ebúrneas de Carmona y Osuna” (García y Bellido, 1960: 61-62).

Más aún, lo que clarifica el especial cuidado de García y Bellido (1963) en su inmediato estudio hasta el mínimo deta-

lle de Cádiz, “Si aludo aquí (...) para insinuar la posibilidad de que Tartessos y Gádir fueran una misma cosa, o dos cosas distintas, pero íntimamente relacionadas en el espacio. Tartessos pudo ser el nombre de la ciudad indígena y Gádir el de la fundación o concesión tyria fronteriza o cercana” (García y Bellido, 1960: 63). De repente, prácticamente todos los hallazgos fenicios de la Península Ibérica se habían convertido en muestras de la primera gran cultura hispana reivindicada y mitificada por Schulten (1922a y 1945).

En conclusión, “el seguir designando estos jarros como púnico-tartésicos (...) ya no parece justo. Sería preferible conocerlos simplemente como tartésicos. Precisamente aquella mezcla de púnico, griego e indígena es la característica de todo el arte orientalizante de los siglos VII y VI en Occidente y por tanto del arte tartésico” (García y Bellido, 1964: 80). Por ello mismo, la evolución en la terminología de los títulos de sus artículos sobre los jarros de bronce es fiel reflejo de esta completa transformación de sus puntos de vista, inicialmente “rhodios” (García y Bellido, 1942: 225), luego etruscos (Blanco, 1953: 244), pasan a “hispano-púnicos” (García y Bellido, 1956: 85) y “lusitano” (García y Bellido, 1957: 121), se transforman en “púnico-tartésicos” (García y Bellido, 1960: 44), para terminar siendo simplemente “tartésicos” (García y Bellido, 1964: 50).

Frente a estas propuestas de una reivindicación general de Tartessos, quince años después, de forma aislada, Almagro Basch (1975: 267, 278) planteaba contundente que “Esta confusa nomenclatura, en nuestra opinión, tiende a considerarse como productos indígenas claras importaciones orientales y a no valorar los productos que debieron crearse en Cádiz, centro cultural capital en el Occidente, y al cual apenas se hace referencia como tal en los estudios que van apareciendo”, “sobre todo, vemos que tanto Blanco Freijeiro, y más concretamente García y Bellido, y tras ellos Blázquez, se inclinan a llamar tartésico a todo este fenómeno orientalizante. Nosotros creemos advertir que estamos tal vez ante un nuevo posible error histórico por confusión de la nomenclatura (...) resulta que Cádiz y sus importaciones y productos locales, como gran centro fenicio de Occidente (...) como de las factorías fenicias del sur de España, parece ser sustituido por el mítico reino de Tartessos”. “Debemos, pues, aclarar la nomenclatura. Si llamamos tartésica a la cultura indígena, que luego será llamada a partir del siglo III turdetana, no debemos llamar ni tartésico, ni ibérico, ni hispano, ni indígena, a lo que desde Cádiz y otras factorías fenicias fue introduciéndose (...) a partir del siglo VIII a. de J.C.”.

En este sentido considera que “estos hallazgos (...) han servido para exaltar la imagen de la antigua ciudad y del reino mítico de Tartessos, por su valor y por su vistosidad (...) Los más conocidos son el Tesoro del Carambolo hallado cerca de Sevilla, el tesoro de la Aliseda en Cáceres y el tesoro de Eborra en la provincia de Cádiz (...) ricos tesoros, que en nuestra opinión han sido importados desde Oriente o fabricados en los talleres fenicios de Cádiz, pero directamente derivados de las corrientes creadoras del llamado período orientalizante” concluyendo que “si lo que hasta hoy se ha

llamado ‘tartésico’ no lo hacemos de Cádiz, nos dará como realidad el contrasentido de que en Cádiz no se creó nada, no hubo actividad cultural derivada del comercio y de los productos propios de la artesanía urbana de una ciudad oriental, desarrollada y potente, ubicada en el más lejano Occidente” (Almagro Basch, 1981: 67-68, 73).

SEXI, ABDERA, MAINAKE Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA NECRÓPOLIS DE LAURITA

La llegada de M. Pellicer en 1956 como Profesor de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada va a suponer una reactivación de las actuaciones arqueológicas en todas las etapas de la prehistoria de Andalucía Oriental y específicamente para la etapa de la colonización fenicia.

En Sexi la pista será el ajuar de un enterramiento aparecido hacia 1870 (Rodríguez de Berlanga, 1891: 334-335, lám. 4/9-10 y 5/3), que fue vendido en parte al extranjero, del cual E.J. Navarro recuperó un anillo de plata donde debió ir engarzado un escarabeo desaparecido, dos pendientes de plata y un collar con cuentas de vidrio, ámbar, cobre, lignito, hueso y un cilindro de cornalina, conjunto que Pellicer (1963: 4) situará hacia los siglos VII-VI a.C.

Con estos datos, ya en 1960, Pellicer realizó en compañía de W. Schüle dos cortes de sondeo en la ladera occidental del Castillo de Almuñécar, al exterior de la muralla, buscando un punto donde obtener una buena estratigrafía, porque suponían que allí se encontraba el emplazamiento de la antigua Sexi. En el corte B, a 1.45 m. de profundidad en el nivel III, localizó cerámicas griegas, entre ellas una pátera helenística y un *kylix* ático de fines del siglo VI a.C. o inicios del siglo V a.C., ca. 500 a.C. (Pellicer, 1962: 346-349, fig. 30-33 y 1963: 4-5), posteriormente atribuida a una copa jonia de tipo B2, de fines del siglo VII o siglo VI a.C. (Niemeyer *et al.*, 1964: 90, nota 27) o de mediados del siglo VI a.C. (Sanmartí, 1973: 230), según la tipología de Villard y Vallet (1955: 21-23).

Malaka la sitúa en la Alcazaba de Málaga, apoyándose en los hallazgos de un escarabeo de cornalina que el director del Museo Egipcio de Berlín, Adolf Erman, había identificado como fenicio (Rodríguez de Berlanga, 1891: 332, lám. 4/6-7), un medallón de oro fenicio (Paris, 1903: 255) y una lucerna bicorne con engobe rojo del catálogo del British Museum (Pellicer, 1963: 3), atribuyéndole a todos ellos una cronología del siglo V a.C. (Pellicer, 1963: 3).

En Adra prospectará el Cerro del Santo Cristo, localización de la antigua Abdera, recogiendo cerámica prerromana y romana, dada la presencia de un vaso griego del siglo IV a.C. (Pellicer, 1963: 3, 5) que presentaba una inscripción púnica (Rodríguez de Berlanga, 1881: 393; Hübner, 1893: 188, LIX). No obstante, M. Gómez Moreno informará posteriormente a Rodríguez de Berlanga (1891: 335-336, lám. 4/11-14) que la inscripción realmente procedía de Galera (Almería).

Por último, visitará también Torre del Mar buscando Mainake y seguir así los pasos de Schulten (1922b: 30, 36, fig. 2), quien situó en el Cerro del Peñón la colonia griega de Mainake y a los pies del cerro, en la colina de Toscanos, la ciudad ibero-romana de Maenuba, durante su búsqueda de Tartessos acompañado por O. Jessen. En un trabajo posterior, Schulten (1939: 19) cambiará ambas localizaciones y situará a Mainake en el Cerro del Mar. Finalmente, emprenderá excavaciones en 1939 en el Cerro del Peñón, que continuó en 1941 y amplió al Cerro del Mar, localizando las plantas de dos casas ibéricas y romanas en el Cerro del Peñón y las supuestas murallas de una ciudad en el Cerro del Mar (Schulten, 1940: 96 y 1943: 23-32, fig. 2 y 7).

Estos datos llevarán a H.G. Niemeyer y D. Niemeyer a prospectar el Cerro del Mar y el Cerro del Peñón en marzo de 1961, localizando un fragmento de *kothon* ático de ca. 500 a.C. (Niemeyer, 1962: 39, 41, lám. 14c). Más importantes aún fueron dos fragmentos de un *kotylai*, *skyphos* o *krateriskoi* protogeométricos de mediados del siglo VII a.C. (Niemeyer, 1962: 42, 44, lám. 14b), uno procedente del llano de Toscanos y otro del talud de la trinchera del ferrocarril entre Málaga y Vélez-Málaga donde ya Schulten había localizado el fuste de una columna. En junio de 1961, H. Schubart y H.G. Niemeyer visitarán de nuevo el Cerro del Peñón y el Cortijo de Toscanos, advirtiendo la importancia de la trinchera del ferrocarril que dejaba, en su perfil norte, una sección de 128 m., con una altura máxima de 5 m., mostrando diversos estratos arqueológicos y muros cortados, punto en donde se iniciarán excavaciones en 1964 (Schubart *et al.*, 1969: 38).

La necrópolis del Cerro de San Cristobal había aparecido poco antes. En octubre de 1962 se iniciará la construcción de 200 viviendas para los pescadores de Almuñécar en la ladera Sureste del cerro, previamente dedicada al cultivo de cereales y viñedos, apareciendo la primera tumba el 1 de noviembre de 1962 que fue excavada en presencia de Francisco Prieto, hijo del arquitecto de la obra, Francisco Prieto Moreno. La espectacularidad del hallazgo, con una urna de “alabastro” con jeroglíficos egipcios y restos humanos incinerados y un alabastrón (Pellicer, 1964: fig. 6/1-2), le fue informada a su madre, Laura, que rápidamente se lo comunicó al Delegado regional de Excavaciones de la Zona Universitaria de Granada, Pita Andrade, quien excavará personalmente la tumba 2 hallando una nueva urna de “alabastro” y una lucerna bicorne de engobe rojo (Pellicer, 1964: fig. 7/1-2). La tercera tumba será también excavada en presencia de Francisco Prieto, con dos nuevas urnas de “alabastro”, una de ellas con una inscripción fenicia, y gracias a ello se conserva completa (Pellicer, 1964: fig. 8/1 y 3).

Lamentablemente las obras continuaron, perdiéndose prácticamente toda la documentación de las tumbas 4-11, de las cuales proceden varias urnas recuperadas varios años después (Molina Fajardo y Padró, 1983-84). Finalmente, informado por P. Andrade, a finales de marzo de 1963, G. Nieto Gallo encargará de las excavaciones a M. Pellicer que se desplazará a inicios de abril para comenzar la primera cam-

paña de excavaciones entre el 3 y 18 de abril, financiadas por la Dirección General de Bellas Artes y Francisco Moreno Prieto, donde se detectaron las tumbas 12 a la 18. Una segunda campaña realizada entre el 6 y 31 de julio permitió la localización de las tumbas 19 y 20 (Pellicer, 1963: 6-7).

Es interesante también señalar que la ausencia de lucernas de un sólo pico en la necrópolis Laurita sirvieron a Pellicer (1963: 49 y 1964: 401) para retrotraer simultáneamente hasta el siglo VII a.C. el ejemplar presente en las necrópolis de Cruz del Negro (Bonsor, 1899/1997: 86-87, fig. 114), tal como ya había propuesto previamente Cuadrado Díaz (1961: 194), siguiendo la cronología de Cintas (1953).

LAS FACTORÍAS: TOSCANOS Y MORRO DE MEZQUITILLA

Pocos meses después, en febrero de 1964, H. Schubart en Toscanos, H.G. Niemeyer en Cerro del Mar y M. Pellicer en el Cerro del Peñón tratarán de localizar la colonia griega del Mainake, trabajos que se prolongaron hasta el mes de marzo. Ya entonces quedaba claro que lo que realmente se había documentado en Toscanos era la primera factoría fenicia de la Península Ibérica, dejándose preparada la memoria para su publicación a comienzos de 1965.

La presencia de un fragmento de ánfora ática tipo SOS del estrato IVB, que situarán hacia el 700 a.C., permitió fechar la fase más antigua del poblado hacia mediados del siglo VIII a.C. (Schubart *et al.*, 1969: 146).

A pesar de este gran descubrimiento, ni Schubart ni Niemeyer quedaron totalmente satisfechos. H. Schubart realmente quería centrarse en la excavación de un poblado prehistórico en la Península Ibérica, proyecto que comenzará ese año de 1964 con la excavación de Zambujal (Sangmeister y Schubart, 1981), mientras que H.G. Niemeyer quería seguir buscando un asentamiento griego en España, siendo fundamental la insistencia del Director del Instituto Arqueológico Alemán, H. Schlunk, para que felizmente ambos retomaran las investigaciones con una nueva campaña en 1967 (Schubart, com. pers.).

Durante la campaña de 1964 visitó el yacimiento el farmacéutico malagueño R. Fernández Canivell quien comentó que tenía vasos enteros de cerámica con engobe rojo, aparecidos en 1930 en una sepultura de Trayamar situada a 6.5 Km. al Este de Toscanos, trayéndolos poco después al yacimiento para su estudio. La espectacularidad de los materiales harán que sean publicados ese mismo año (Niemeyer *et al.*, 1964: 75-80, fig. 2-6; Pellicer *et al.*, 1966) y permitirá la localización del poblado asociado en la otra margen del río Algarrobo, el Morro de Mezquitilla, cuya prospección superficial realizada ese mismo año incluyó platos fenicios y la presencia de un *skyphos* ático (Niemeyer *et al.*, 1964: 86-89, fig. 10/2-3).

Un año después, a fines de octubre de 1965, comenzaron labores de aterramiento para preparar campos de regadío al otro lado de la carretera, cerca de La Caleta, siendo avisado

R. Fernández Canivell el 1 de noviembre de 1965, lo que le permitió recuperar el ajuar de la sepultura 2 y hacer un croquis de la cámara sepulcral. Una tercera tumba de cámara será posteriormente destruida, pasando su ajuar a E. Rojo y posteriormente al Museo Arqueológico de Málaga (Fernández Canivell *et al.*, 1967; Schubart y Niemeyer, 1976: 126-131, láms. 12-15).

La campaña de 1967 supondrá, finalmente, la consolidación de esta brillante línea de investigación sobre la presencia fenicia en la Península Ibérica, excavándose por segunda vez en Toscanos, realizándose un sondeo en Morro de Mezquitilla y localizándose la sepultura 4 de Trayamar, a la vez que se reexcavaba la sepultura 1.

EL CONGRESO DE 1968 SOBRE TARTESSOS

La organización del Congreso sobre Tartessos se decidió en 1967 gracias al apoyo de la William L. Bryant Foundation que estaba buscando Tartessos en las excavaciones que estaban desarrollando en Carteia. Como señalaba Maluquer (1969a: 7), “Para la Escuela arqueológica barcelonesa que, gracias a la estrecha vinculación con las actividades investigadoras del profesor Schulten durante cincuenta años, había seguido con el máximo interés el problema de Tartessos, la organización de un Symposium constituía un gran ilusión”, y fueron L. Pericot, J. Maluquer, W.L. Bryant y D.E. Woods los encargados de organizarlo.

No conviene olvidar que Pericot fue apoyado por Schulten justo después de la Guerra Civil y a él le dedicó la segunda edición de *Tartessos* en 1945, labor que fue correspondida por Pericot con la publicación de las *Fontes Hispaniae Antiquae* en la Universidad de Barcelona. En esta estrecha relación, Schulten dio la conferencia de clausura en el I^{er} Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Ampurias que dirigían Almagro Basch y Pericot en 1947.

En el Congreso de Jerez hay algunos detalles muy llamativos, Pericot (1969: 63) se felicitaba de que “por fin parece que empezamos a tener algo al que etiquetar como producto de la artesanía tartesia”, mientras que Maluquer (1969b: 389, 406) también comenzó a reivindicar que “Tartessos, como todas las grandes monarquías mediterráneas tiene también sus dinastías divinas, míticas”, conformando una “civilización que se nos confirma con un esplendor que supera cuanto imaginaron nuestros mayores”.

Sin embargo, en el libro resultado de este proyecto, *Tartessos. La ciudad sin historia*, Maluquer (1970: 76-78) hará un desarrollo más medurado dentro de un modelo de interacción comercial fenicios-tartesios donde los metales jugarán el principal papel. “Durante la primera etapa del comercio fenicio, los tartesios, al parecer, constituían un elemento pasivo. Los fenicios eran los vendedores en una sencilla relación de intercambio”, posteriormente, “La dinastía tartésica debió limitar el libre comercio y exigir un cierto control de las transacciones al conocer cuál era el verdadero interés de los fenicios. El nacimiento de Gadir responde a esa

premisa y a la transformación de un comercio libre en una actividad dirigida y controlada. La Corona impondría determinadas regalías sobre los productos, y así se explica el rápido enriquecimiento de la monarquía tartésica (...) Indirectamente, la presencia fenicia consolida y estimula el centralismo de Tartessos. Los fenicios deseaban ante todo los metales, estaño y plata. Los monarcas tartesios se los facilitaban pero a su vez aumentaban las exigencias. No se contentaban con cualquier oferta, exigían manufacturas especiales, telas mejores, joyas de novedad, etc. (...) y la artesanía de las ciudades fenicias tuvo que plegarse a la demanda occidental iniciando la fabricación al gusto de aquéllos”.

En todo caso, si inicialmente fue Schulten (1922a y 1945) quien había situado en la investigación histórica internacional la justa importancia de Tartessos, será el libro de J.M^o. Blázquez (1968: 211) el que hizo lo propio en la arqueología internacional con *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, etapa que caracterizó como “un periodo orientalizante, paralelo al de Etruria, Grecia y Cartago”. Como señala en el prólogo del libro “el estudio de A. Schulten sobre Tartessos, como el posterior de A. García y Bellido, son trabajos que se centran sólo en el análisis de las fuentes”, y para este nuevo estudio arqueológico siguió la corriente marcada por “tres investigadores españoles (del prof. J. Maluquer he sido varios años profesor adjunto de cátedra [en la Universidad de Salamanca]); bajo la dirección del prof. A. García y Bellido trabajé siete años [en el C.S.I.C.] y con el prof. A. Blanco, he tenido una entrañable amistad durante diez y siete años [desde que fue su alumno más antiguo el primer año que impartió clase en 1949-50]”, y a quien no duda en definir como “El mejor conocedor de todo este mundo” (Blázquez, 1968: 7-8, 212).

La llamada de atención fue de Almagro Basch (1981: 68), quien señalaba que en el libro de Blázquez, siguiendo la pauta iniciada por García y Bellido y Blanco Freijeiro, “todo lo importado aparece como tartésico y lo indígena apenas se menciona cuando es a esto a lo que realmente debemos llamar tartésico en nuestra opinión”.

CONCLUSIONES

La evolución de los estudios fenicios entre 1936 y 1968 condujo a una clara paradoja, por un lado propició la recuperación de las sociedades indígenas del periodo cronológico del Bronce Final III y Hierro I, y en particular, dar la suficiente importancia del fenómeno orientalizante en la Península Ibérica, como también sucedió en Grecia o Etruria. Un periodo englobado por la investigación arqueológica bajo el nombre de Tartessos, mitificado por Schulten (1922 y 1945) en la postguerra de la Primera y Segunda Guerra Mundial, e idealizado tras el descubrimiento del tesoro de El Carambolo en 1958. Sin embargo, a la vez supuso la práctica desaparición de la presencia de toda importación fenicia oriental, y en particular fenicia occidental, del interior de la Península Ibérica.

Si es obvio la importancia de las sociedades indígenas ya desde el Bronce Final de la Península Ibérica, lo que falta aún por articular más en profundidad es que diferenció el proceso orientalizante durante los inicios de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, puesto que vino acompañado de un importante número de colonias fenicias en una extensísima franja costera, de momento entre el río Segura en el Sur del País Valenciano y el río Mondego en el Norte de Portugal, en comparación con los procesos que simultáneamente se desarrollaron en Etruria o Grecia, los cuales no tuvieron una presencia colonial inmediata.

En segundo lugar, si bien los hallazgos arqueológicos acabaron por demostrar *de nuevo* la presencia fenicia en la Península Ibérica a partir de la excavación de la necrópolis de Laurita en Sexi (Almuñécar, Granada) (Pellicer, 1963), ratificada por la primera colonia fenicia en Toscanos (Schubart *et al.*, 1969) localizada en 1964, surgió el modelo de la factoría costera, con lo que la presencia fenicia quedó costreñida al litoral andaluz, sin nunca dar lugar a la presencia de verdaderas colonias de poblamiento que necesitarían de una importante *chôra* agrícola hacia el interior (Bérard, 1894: 9-10; García Moreno, 1982: 120), lo que minimizó el impacto fenicio sobre Tartessos.

La paradoja mayor será la valoración de Gadir, por ser la principal y más antigua metrópolis del Mediterráneo Occidental, cuyo ámbito de influencia ha ido creciendo progresivamente desde el Estrecho de Gibraltar hacia el Sur de Marruecos y la costa portuguesa, especialmente en los años noventa del siglo XX, pero cuyas posibles producciones artesanales fenicias occidentales de lujo pasaron a ser consideradas casi en bloque como tartésicas, por presentar matices particulares que las individualizaban de otras de Etruria, Cartago, Chipre o el Levante, negándole en cierta forma a Gadir la capacidad de desarrollar estilos propios. Si bien es obvio que las poblaciones indígenas desarrollaron también producciones artesanales de lujo, no es lógico que implique la práctica desaparición de todas las producciones artesanales de Gadir y las restantes ciudades fenicias de la Península Ibérica, Marruecos o Cerdeña.

Por el contrario, la cerámica fenicia de los fenicios occidentales, claramente diferente en tipos y porcentajes a la de los fenicios orientales desde las fases iniciales actualmente documentadas en la Península Ibérica, lo que implica que se desarrollaron en Occidente muy rápidamente gustos propios y variantes a las formas tradicionales más abundantes en Oriente, se interpretarán hasta la actualidad siguiendo puntuales paralelos cerámicos del Levante.

Buena parte de este proceso ha sido motivado por el enfoque autoctonista que irá ganando importancia en la investigación sobre Tartessos, el cual después evolucionará hacia pautas continuistas y cierta reiteración de planteamientos hasta fechas muy recientes, con una restringida utilización de la bibliografía extranjera del Próximo Oriente, salvo a la hora de buscar paralelos artefactuales concretos, a veces relativamente superficiales porque prima la lámina donde figura el objeto y no el contexto arqueológico de todo el

yacimiento y el marco histórico donde apareció la pieza, y en ocasiones a partir de fuentes secundarias por la dificultad de acceso a algunos de estos trabajos, pautas que han continuado hasta mediados de la década de los noventa (Mederos, 1999). Pese a todo, lo positivo es que muchos de estos problemas siguen en discusión, y además, los investigadores del mundo tartesio y fenicio probablemente son los que recurren más a la bibliografía extranjera, en comparación con otros periodos cronológicos de la prehistoria y protohistoria de la Península Ibérica, donde el enfoque autoctonista a menudo les ha ido progresivamente liberando de dicho esfuerzo.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación que se inserta dentro del proyecto de investigación BHA2000-0736 del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Queremos agradecer el apoyo y comentarios de Martín Almagro Gorbea y C.C. Lamberg-Karlovsky, la lectura del texto de M. Torres y la gentileza de H. Schubart por atender nuestras preguntas.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria
de la Universidad Complutense de Madrid,
Facultad de Geografía e Historia,
Ciudad Universitaria,
28.040 Madrid
E-mail: mederos@ghis.ucm.es

& Department of Anthropology, Peabody Museum,
Harvard University,
11 Divinity Avenue, Cambridge,
Massachusetts, 02138-2019.
E-mail: mederos@fas.harvard.edu

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W.F. (1940): *From the Stone Age to Christianity. Monotheism and the Historical Process*. The Johns Hopkins Press-Oxford University Press. Baltimore-London.
- ALBRIGHT, W.F. (1942): *Archaeology and the Religion of Israel*. The Johns Hopkins Press-Oxford University Press. Baltimore-London.
- ALMAGRO BASCH, M. (1948): "Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica". *IV Congreso Arqueológico del Sureste Español* (Elche, 1948). *Boletín Arqueológico del Sureste Español*, 12-15. Junta y Museo Municipales de Arqueología de Cartagena. Cartagena: 382-389.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): "La invasión céltica en España". En R. Menéndez Pidal (coord.): *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. Volumen II. *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*. M. Almagro Basch y A. García y Bellido (eds.): *La Protohistoria*. Espasa Calpe. Madrid: 1-278.
- ALMAGRO BASCH, M. (1958): *Origen y formación del pueblo hispano*. Vergara Editorial. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1975): "Las raíces del arte ibérico". *L aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, 11: 251-279.
- ALMAGRO BASCH, M. (1981): "La interpretación de la leyenda de Tartessos según los documentos arqueológicos". *Revista de la Universidad Complutense*, 1981 (1): 54-73.
- ASTRUC, M. (1950): "Sobre un elemento poco conocido de los ajuares funerarios púnicos". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (1): 57-67.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- BECK, F.A. (1944): *Der Aufgang des Germanischen Weltalters*. Feldmuller. Bochum.
- BÉRARD, V. (1894): *De l'origine des cultes arcadiens: Essai de méthode en mythologie grecque*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome. Paris.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1953): "El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía español". *Archivo Español de Arqueología*, 26 (88): 235-244.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península". *Archivo Español de Arqueología*, 29 (93-94): 3-51.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1960): "Orientalia II". *Archivo Español de Arqueología*, 33 (101-102): 3-43.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1967): "La colonización de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo". En J.M. Gómez Tabanera (ed.): *Las Raíces de España*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid: 167-197.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.^a. (1968): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, 58. Salamanca.
- BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899): "Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis". *Revue Archéologique*, 3^a S., 35: 126-159, 232-325 y 376-391.
- BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899/1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*. En J. Maier (ed.). Gráficas Sol. Écija-Sevilla.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc Antique*. Gallimard. Paris.
- CARPENTER, R. (1958): "Phoenicians in the West". *American Journal of Archaeology*, 62 (1): 35-53.
- CARRIAZO y ARROQUIA, J. de M. (1970): *Tartessos y El Carambolo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 68. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- CARRIAZO y ARROQUIA, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Arte de España, 4. Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis-Klincksieck. Paris.
- CINTAS, P. (1953): "Céramique rouge brillante de l'ouest Méditerranéen et de l'Atlantique". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1953: 72-77.
- CINTAS, P. (1954): *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, 56. Paris.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". Homenaje a Cesar Morán Bardón. *Zephyrus*, 4: 265-310.

- CUADRADO DÍAZ, E. (1956): "Los recipientes rituales metálicos llamados 'braserillos púnicos'". *Archivo Español de Arqueología*, 29 (93-94): 52-84.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". VI *Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 177-197.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1962): "Cerámica astitana de barniz rojo". VII *Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 385-408.
- CULICAN, W. (1959-60): "Aspects of Phoenician Settlement in the West Mediterranean". *Abr-Nahrain*, 1: 36-55.
- DECHELETTE, J. (1908): "Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique". *Revue Archéologique*, 12: 219-265.
- DECHELETTE, J. (1909): "Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique". *Revue Archéologique*, 13: 390-415.
- DESJACQUES, J. y KOERBELÉ, P. (1955): "Mogador et les îles purpuraires". *Hesperis*, 42: 199-202.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1958): "Vaso Oriental de Torre del Mar (Málaga)". *Arqueología e Historia*, 8ª S., 8: 37-42.
- FERNÁNDEZ CANIVELL, R.; SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1967): "Las Tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)". *Zephyrus*, 18: 63-77.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1992): "Ciudades béticas de estirpe púnica (Un ensayo postmarxista)". En F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (eds.): *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*. I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano (Elche, 1989). *Dialoghi di Archeologia*, 3ª S., 10 (1-2): 119-127.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1930): *Estudios del Barroco español. Avance para una monografía de los Churriguera*s. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos de España*. Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1942a): *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Escuela de Estudios Hebraicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1942b): "Fenicios y cartagineses en Occidente". *Sefarad*, 2 (1): 3-94.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1942c): "Fenicios y cartagineses en Occidente (Conclusión)". *Sefarad*, 2 (2): 227-292.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1945): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Colección Austral. Espasa-Calpe. Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos. Barcelona.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1956): "Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce". *Archivo Español de Arqueología*, 29 (93-94): 85-104.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1957): "El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla". *Archivo Español de Arqueología*, 30 (96): 121-138.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1960): "Inventario de los jarros púnico-tartésicos". *Archivo Español de Arqueología*, 33 (101-102): 44-63.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1963): "Hércules gaditanus". *Archivo Español de Arqueología*, 36 (107-108): 70-153.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1964): "Nuevos jarros de bronce tartésicos". *Archivo Español de Arqueología*, 37 (109-110): 50-80.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berolini-Reimeri. Berlin.
- JACOBSTHAL, P. (1906a): *Der Blitz in der orientalischen und griechischen Kunst bis zum einsetzen des rotfigurigen stiles*. Weidmannsche Buchhandlung. Berlin.
- JACOBSTHAL, P. (1906b): *Der Blitz in der orientalischen und griechischen Kunst: ein formgeschichtlicher versuch*. Weidmannsche Buchhandlung. Berlin.
- JACOBSTHAL, P. (1929a): "Rhodische Bronzekannen aus Hallstattgräbern". *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 44: 198-223.
- JACOBSTHAL, P. (1929b): *Die Bronzeschnabelkannen. Ein Beitrag zur Geschichte des Vorrömischen Imports nördlich der Alpen*. Keller. Berlin.
- JODIN, A. (1957): "Note préliminaire sur l'établissement préromain de Mogador (campagnes 1956-1957)". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2: 9-40.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Editions Marocaines et Internationales. Tanger.
- KUKAHN, E. y BLANCO, A. (1959): "El tesoro de 'El Carambolo'". *Archivo Español de Arqueología*, 32 (99-100): 38-49.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): "La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación". *La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación* (Almería, 1990). Instituto de Estudios Almerienses-Universidad de Almería. Almería: 11-79.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1963): "Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)". *Zephyrus*, 14: 57-61.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1969a): "Presentación". *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Publicaciones Eventuales, 13. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 7-8.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1969b): "Tartessos y su 'Historia'". *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Publicaciones Eventuales, 13. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 389-406.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1968): *Tartessos. La ciudad sin historia*. Ediciones Destino. Barcelona.
- MARCY, G., (1943-45): "Le 'Périphe d'Hannon' dans 'Le Maroc antique' de M. Jérôme Carcopino". *Journal Asiatique*, 234: 1-57.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946): *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. 2ª Edición. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SÁEZ, B.; POSAC, C.F.; SOPRANIS, J.A. y VAL, J.A. del (1947): *Excavaciones en la Bastida de la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias, 16. Madrid.
- MAUNY, R. (1951): "Notes sur le périphe d'Hannon". *I^{er} Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest* (Dakar, 1945). II. Paris: 507-530.
- McCANN, W.J. (1990): "'Volk und Germanentum': the presentation of the past in Nazi Germany". En P. Gathercole y D. Lowenthal (eds.): *The Politics of the Past* (Southampton, 1986). *One World Archaeology*, 12. Unwin Hyman. London: 74-88.

- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): "Tartessos en los noventa: autoc-tonismo e introspección". *Arqueoweb*, 1 (1): 33 p. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>.
- MOLINA FAJARDO, F. y PADRÓ, J. (1983-84): "Nuevos materia-les procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)". *Ampurias*, 45: 284-293.
- NIEMEYER, H.G. (1962): "Feldbegehung bei Torre del Mar (Prov. Málaga)". *Madrider Mitteilungen*, 3: 38-44.
- NIEMEYER, H.G.; PELLICER, M. y SCHUBART, H. (1964): "Altpunische funde von der Mündung des río Algarrobo". *Madrider Mitteilungen*, 5: 73-90.
- ORTA, E. y GARRIDO, J.P. (1963): *La tumba orientalizante de La Joya (Huelva)*. Trabajos de Prehistoria, 11. Universidad de Madrid-C.S.I.C. Madrid.
- ORTA, E. y GARRIDO, J.P. (1964): "Un nuevo hallazgo arqueoló-gico en Huelva". VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 320-323.
- PARIS, P. (1903): "Bijou phénicien trouvé en Espagne". *Mélanges Perrot*. Paris: 255-258.
- PELLICER CATALÁN, M. (1962): "Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6: 304-350.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Lauria' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): "Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de San Cristobal, de Almuñécar, en el Mediterráneo occidental". VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 393-403.
- PELLICER, M.; NIEMEYER, H.G. y SCHUBART, H. (1966): "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)". IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 246-248.
- PERICOT GARCÍA, L. (1969): "Schulten y Tartessos". *Tartessos y sus problemas*. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968). Publicaciones Eventuales, 13. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 63-74.
- POULSEN, F. (1912/1968): *Der Orient und die frühgriechische Kunst*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- RIIS, J.P. (1949): "The Syrian Astarte Plaques and their Western Connections". *Berytus*, 9 (2): 69-90.
- RIIS, P.J. (1950): "La estatuilla de alabastro de Galera". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (2): 113-121.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1881): *Hispaniae Anterromanae Syntagma*. I-II. *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*. Imprenta de Ambrosio Rubio. Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1891): *El nuevo bronce de Itálica*. Apéndice Segundo. De los descubri-mientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887. Imprenta de Ambrosio Rubio. Málaga: 287-329.
- ROUSSEAU, M. (1949): "Hannon au Maroc". *Revue Africaine*, 93 (2), nº 420-421: 161-232.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1981): *Zambujal 1. Die Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beitrage, 5 (1-2). Philipp von Zabern. Mainz.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1973): "Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña". *Ampurias*, 35: 221-234.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H.G. y PELLICER, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*. Excavaciones Arqueológicas en España, 66. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- SCHULTEN, A. (1922a): *Tartessos; ein beitrag zur ältesten geschichte des Westens*. L. Friederichsen. Hamburg.
- SCHULTEN, A. (1922b): "Tartessos und anderes topographische aus Spanien". *Archäologischer Anzeiger*, 1922: 18-55.
- SCHULTEN, A. (1939): "Mainake. Eine griechische Kolonie in Spanien". *Forschungen und Fortschritte*, 15 (2): 17-19.
- SCHULTEN, A. (1940): "Forschungen in Spanien 1933-1939". *Archäologischer Anzeiger*, 1940: 75-121.
- SCHULTEN, A. (1943): "Forschungen in Spanien 1941". *Archäologischer Anzeiger*, 1943: 19-61.
- SCHULTEN, A. (1945): *Tartessos*. 2ª edición. Colección Austral, 1471. Espasa Calpe. Madrid.
- SCHULTEN, A. (1950): *Tartessos; ein beitrag zur ältesten geschichte des Westens*. 2ª ed. De Gruyter. Hamburg.
- TARRADELL MATEU, M. (1948): "Lixus, El-Araich, Larache (Mauretania Tingitana, Spanish Morocco). 3490. Maison avec mosaïques". *Fasti Archeologici*, 3: 334.
- TARRADELL MATEU, M. (1952): "Sobre el presente de la Arqueología Púnica". *Zephyrus*, 3 (2): 151-174.
- TARRADELL MATEU, M. (1953): "Tres notas sobre arqueología púnica del Norte de África. III. Sobre un tipo de cerámica prácticamente inédito". *Archivo Español de Arqueología*, 26 (87): 161-167.
- TARRADELL MATEU, M. (1959): "Aportación a la Cronología de la Cerámica de Barniz Rojo". VI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 269-274.
- TARRADELL MATEU, M. (1967): "Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas". En D. Harden (ed.): *Los fenicios*. Ayma. Barcelona: 277-314.
- THOUVENOT, R. (1954): "Recherches archéologiques a Mogador". *Hesperis*, 41: 463-467.
- VILLARD, F. y VALLET, G. (1955): "Megara Hyblaea V. Lampes du VII^e siècle et chronologie des coupes ioniennes". *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, 67: 7-34.